¡SOCORRO... UNA RATA!

NO SE PREOCUPE, DRA. WHITE. ES UNA DE LAS 152 QUE TRAJIMOS PARA ESTUDIAR

¡SOCORRO... 152 RATAS!!!

HOY TE TOCA A VOS SACAR AL PERRO...

¿A QUÉ ATRIBUYE USTED LA MUERTE DE TANTOS PECES?

AL GATO, MI COMANDANTE

CHE... ¿ADÓNDE QUEDA EL BAÑO DE SAPOS?

ANOCHE NO PUDE DORMIR POR LOS MOSQUITOS

¡HAY UN GRILLO EN MI SOPA!!!



Año 11 N° 545 Sábado 25 de abril de 1998

Sátira/12 el desperdicio

**PARTIO EL TRANSBORDADOR COLUMBIA CARGADO DE SAPOS, PECES E INSECTOS**

# TODOS LOS BICHOS VAN AL CIELO

¡¡¡HOUSTON... ...TENEMOS UN PROBLEMA!!!

JORH

**MENEM PONE OBJECIONES AL PLAN DE 10 MIL KILOMETROS DE AUTOPISTAS**

**"¿Para qué tanto si la Autopista Olivos-Club de Golf necesita sólo 35 km?"**



## HOY SATIRA HOY

**Por Rudy**

Se acuerdan de que hace sólo 2 añitos nuestro Presidente dijo que dentro de muy poco íbamos a poder llegar desde Tartagal a Japón en una hora y media vía la estrastófera? ¡Bueno, ya falta poco, exactamente dos años menos que antes, lector! Los de la NASA, siempre ganándonos de mano, ya enviaron un montón de bichos al espacio, para que nos digan si llueve.

Sapos, peces, hormigas, ratones, grillos, un verdadero zoo que haría las delicias de Gerardo (cuando hagan el primer zoo interplanetario, ¿cobrarán entrada?), y que durante dos semanitas viajarán por aquí y por allí, experimentando lo que le puede pasar a un pobre bicho cuando los seres humanos nos ponemos en científicos y queremos probar cómo reaccionan los seres vivos en situaciones extremas, tipo en el espacio, en una nave espacial, o ante la posibilidad de volver a reelegir a alguien cuando la Constitución lo prohíbe expresamente, ¿o ese no es un experimento, y nosotros somos los "conejillos de Argentina" metidos en el laberinto, y ni siquiera una rica zanahoria al final?

"El transbordador de Noé" ya pasea por el espacio sideral, para alegría de los argentinos, que si nos ponemos contentos por cualquier cosa que no sea una verdadera desgracia, tenemos en este caso un ejemplo aplastante de lo que es capaz de hacer el ser humano, en el mejor y el peor sentido de la frase. Mientras tanto, nosotros seguimos observando a los animalitos, quizá teniendo lástima por ellos. Y los de la NASA siguen observando el, por así llamarlo "Sudaca experiment", y quizá tengan lástima por nosotros.

Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Mister Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy somos los tripulantes de esta nave humorística que desde hace más de 10 años suele llamarse **Sátira/12** y aparecer en órbita una vez por semana, los sábados. Puede verse, no en la Luna sino en la medialuna de su desayuno, lector. Nos vemos en 7 días solares.










EGIPTO 132 a.C.
1° FERIA DEL LIBRO DE LA HISTORIA. "LA FERIA DEL PAPIRO, DEL AUTOR AL EMPERADOR

ARGENTINA 1999
Serie: CONSECUENCIAS DE LA INUNDACIÓN RIO GOBERNADOR ROMERO FERIZ (EX LOCALIDAD DE SANTA MARTINA)

ARGENTINA 1998
INAUGURACIÓN DE LA AUTOPISTA ANILLACO-OLIVOS-OLIVOS-CLUB DE GOLF.

ARGENTINA 1998
CONMEMORACIÓN DEL REGRESO DE SCIOLI A LA MOTONAUTICA DURANTE LOS ULTIMAS INUNDACIONES

Galería presenta:

# Risas en el infierno

***Daniel Samper escribió "Una lectura divertida de la Biblia". Fontanarrosa lo ilustró. Ediciones de la Flor, lo publicó. Y al tercer sábado, Sátira lo presentó. Ofrecemos a nuestros lectores, en estreno simultáneo con las librerías, un extracto del capítulo dedicado a Noé...***

### Las primeras gotas

Durante los siguientes días, Noé y su familia se entregaron a la construcción del arca. El Señor los visitaba periódicamente para revisar la obra, gracias a lo cual, cuando ya estaba casi terminada, se dio cuenta de que Noé había diseñado un ventanal gigantesco en la barriga de la nave, por donde se habría colado el agua a borbotones.

–No es una puerta, Señor, es una ventana –se disculpó Noé.

Una vez corregido este error y reforzado el calafateo (al no encontrar betún, Noé había impermeabilizado con jabón: hubo que rehacerlo todo), Dios le notificó que quedaban sólo dos días del plazo fijado. Se había perdido mucho tiempo en enmendar las fallas del arca, y aún no empezaban a recoger los animales.

Noé, su mujer, sus hijos y sus nueras reunieron la fauna como mejor pudieron. Metieron toda clase de animales: desde el elefante hasta el estafilococo. Los insectos, por pequeños, eran los que más abundaban. En cambio resultó imposible empujar hasta el arca las parejas de grandes saurios, por lo que estos colosos naufragaron en la tempestad.

Como ellos, perecieron para siempre muchas otras especies que se quedaron fuera de la embarcación. Se extinguieron de este modo, entre otros, el *loropel*, un guacamayo de fantasía que cantaba tangos de Gardel; el *cacadrilo*, caimán pequeño que habitaba las letrinas y alcantarillas; la *gagallina*, un ave de corral tan vieja que ponía los huevos fosilizados; el oso *buco*, plantígrado devorador de spaghettis; el *cegato*, felino miope incapaz de atrapar ratones por limitaciones en la vista; la *culembra*, un tipo de serpiente con formas posteriores similares a las de la mujer; y el *rinocuajo*, un friolento anfibio de charca que permanentemente padecía afecciones nasales.

De casi todas las especies que se salvaron entraron al arca macho y hembra. Pero las prisas finales condujeron a que se quedara en tierra el esposo de una ascáride a la que, desde aquel día, se conoce como la lombriz solitaria.

Minutos antes de desatar la catástrofe, Yahvé se acercó a dar una última revisión al arca y cerrar la puerta. La fila de animales en espera de su turno para subir se extendía por decenas de kilómetros, y los hijos de Noé hacían lo que podían para acelerar el embarque.

–Dejen eso así –les dijo Dios–, ya no hay tiempo de más: el que se salvó, se salvó.

Enseguida preguntó por Noé, y le dijeron que estaba en la proa dándole los últimos toques a la nave. En efecto, el viejo se encontraba encaramado en un andamio, brocha en mano y botella en el bolsillo.

–¿Qué haces? –preguntó Dios.

–Escribo el nombre del arca, mi Señor.

Dios leyó el nombre que estaba terminando de pintar Noé.

–"Titanic" –repitió el Señor.

–Se me ocurrió de pronto –apuntó Noé orgulloso–. ¿No te parece estupendo?

El Señor, que todo lo sabía, el pasado, el presente y el futuro, sintió un estremecimiento.

–Borra ese nombre y refúgiate, que la fiesta va a empezar. Sin comprender las razones, Noé acató el mandato de Yahvé y, cuando rodaban al suelo las virutas de la "c", se precipitaron de lo alto las primeras gotas. El viejo descendió velozmente del andamio y partió corriendo hacia la puerta del arca. En el movimiento se le cayó la botella de vino. Dios, compadecido, la recogió y se la entregó. Noé alcanzó a lanzar un hipido de agradecimiento antes de ver cómo la mano poderosa de Yahvé cerraba la escotilla.

Asustados por lo que ya se había convertido en granizo, los animales que no habían alcanzado a trepar disolvieron filas y se esparcieron llenos de pánico por la tierra en medio de bramidos, mugidos, aullidos, zumbidos y balidos.

## HOY SATIRA HOY

**Por Rudy**

Se acuerdan de que hace sólo 2 añitos nuestro Presidente dijo que dentro de muy poco íbamos a poder llegar desde Tartagal a Japón en una hora y media vía la estrastófera? ¡Bueno, ya falta poco, exactamente dos años menos que antes, lector! Los de la NASA, siempre ganándonos de mano, ya enviaron un montón de bichos al espacio, para que nos digan si llueve.

Sapos, peces, hormigas, ratones, grillos, un verdadero zoo que haría las delicias de Gerardo (cuando hagan el primer zoo interplanetario, ¿cobrarán entrada?), y que durante dos semanitas viajarán por aquí y por allí, experimentando lo que le puede pasar a un pobre bicho cuando los seres humanos nos ponemos en científicos y queremos probar cómo reaccionan los seres vivos en situaciones extremas, tipo en el espacio, en una nave espacial, o ante la posibilidad de volver a reelegir a alguien cuando la Constitución lo prohíbe expresamente, ¿o ese no es un experimento, y nosotros somos los "conejillos de Argentina" metidos en el laberinto, y ni siquiera una rica zanahoria al final?

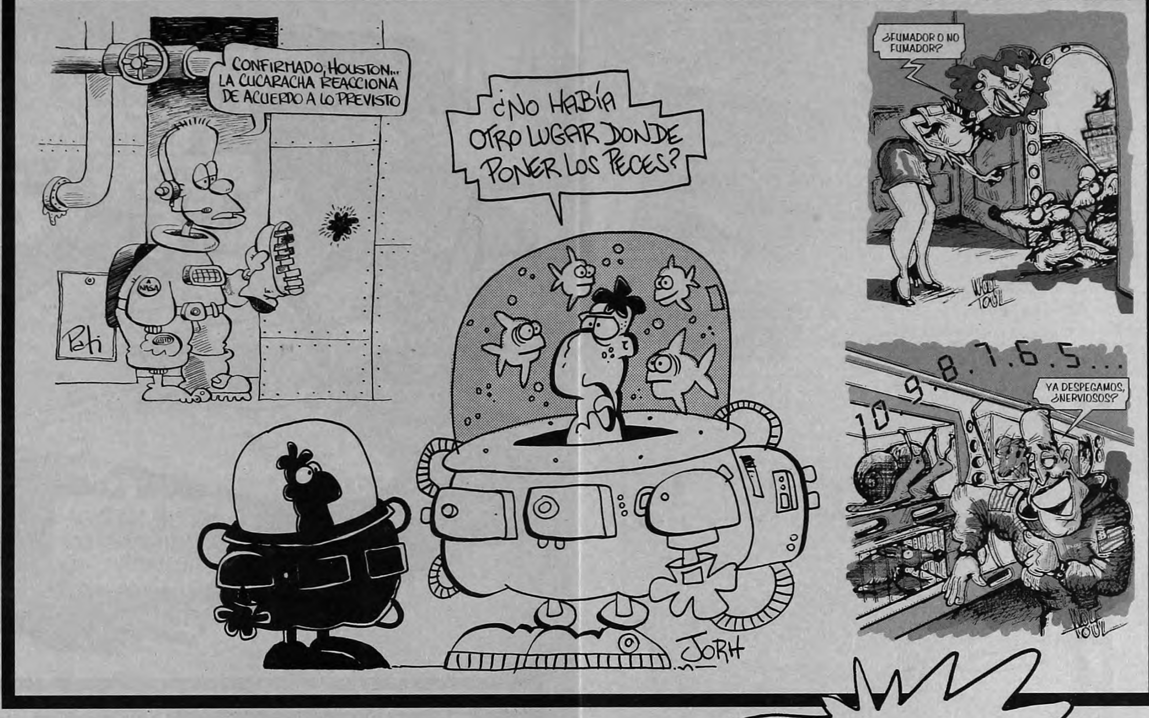
"El transbordador de Noé" ya pasea por el espacio sideral, para alegría de los argentinos, que si nos ponemos contentos por cualquier cosa que no sea una verdadera desgracia, tenemos en este caso un ejemplo aplastante de lo que es capaz de hacer el ser humano, en el mejor y el peor sentido de la frase. Mientras tanto, nosotros seguimos observando a los animalitos, quizá teniendo lástima por ellos. Y los de la NASA siguen observando el, por así llamarlo "Sudaca experiment", y quizá tengan lástima por nosotros.

Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Mister Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy somos los tripulantes de esta nave humorística que desde hace más de 10 años suele llamarse **Sátira/12** y aparecer en órbita una vez por semana, los sábados. Puede verse, no en la Luna sino en la medialuna de su desayuno, lector. Nos vemos en 7 días solares.










Galería presenta:

# Risas en el infierno

***Daniel Samper escribió "Una lectura divertida de la Biblia". Fontanarrosa lo ilustró. Ediciones de la Flor, lo publicó. Y al tercer sábado, Sátira lo presentó. Ofrecemos a nuestros lectores, en estreno simultáneo con las librerías, un extracto del capítulo dedicado a Noé...***

### Las primeras gotas

Durante los siguientes días, Noé y su familia se entregaron a la construcción del arca. El Señor los visitaba periódicamente para revisar la obra, gracias a lo cual, cuando ya estaba casi terminada, se dio cuenta de que Noé había diseñado un ventanal gigantesco en la barriga de la nave, por donde se habría colado el agua a borbotones.

–No es una puerta, Señor, es una ventana –se disculpó Noé.

Una vez corregido este error y reforzado el calafateo (al no encontrar betún, Noé había impermeabilizado con jabón: hubo que rehacerlo todo), Dios le notificó que quedaban sólo dos días del plazo fijado. Se había perdido mucho tiempo en enmendar las fallas del arca, y aún no empezaban a recoger los animales.

Noé, su mujer, sus hijos y sus nueras reunieron la fauna como mejor pudieron. Metieron toda clase de animales: desde el elefante hasta el estafilococo. Los insectos, por pequeños, eran los que más abundaban. En cambio resultó imposible empujar hasta el arca las parejas de grandes saurios, por lo que estos colosos naufragaron en la tempestad.

Como ellos, perecieron para siempre muchas otras especies que se quedaron fuera de la embarcación. Se extinguieron de este modo, entre otros, el *loropel*, un guacamayo de fantasía que cantaba tangos de Gardel; el *cacadrilo*, caimán pequeño que habitaba las letrinas y alcantarillas; la *gagallina*, un ave de corral tan vieja que ponía los huevos fosilizados; el oso *buco*, plantígrado devorador de spaghettis; el *cegato*, felino miope incapaz de atrapar ratones por limitaciones en la vista; la *culembra*, un tipo de serpiente con formas posteriores similares a las de la mujer; y el *rinocuajo*, un friolento anfibio de charca que permanentemente padecía afecciones nasales.

De casi todas las especies que se salvaron entraron al arca macho y hembra. Pero las prisas finales condujeron a que se quedara en tierra el esposo de una ascáride a la que, desde aquel día, se conoce como la lombriz solitaria.

Minutos antes de desatar la catástrofe, Yahvé se acercó a dar una última revisión al arca y cerrar la puerta. La fila de animales en espera de su turno para subir se extendía por decenas de kilómetros, y los hijos de Noé hacían lo que podían para acelerar el embarque.

–Dejen eso así –les dijo Dios–, ya no hay tiempo de más: el que se salvó, se salvó.

Enseguida preguntó por Noé, y le dijeron que estaba en la proa dándole los últimos toques a la nave. En efecto, el viejo se encontraba encaramado en un andamio, brocha en mano y botella en el bolsillo.

–¿Qué haces? –preguntó Dios.

–Escribo el nombre del arca, mi Señor.

Dios leyó el nombre que estaba terminando de pintar Noé.

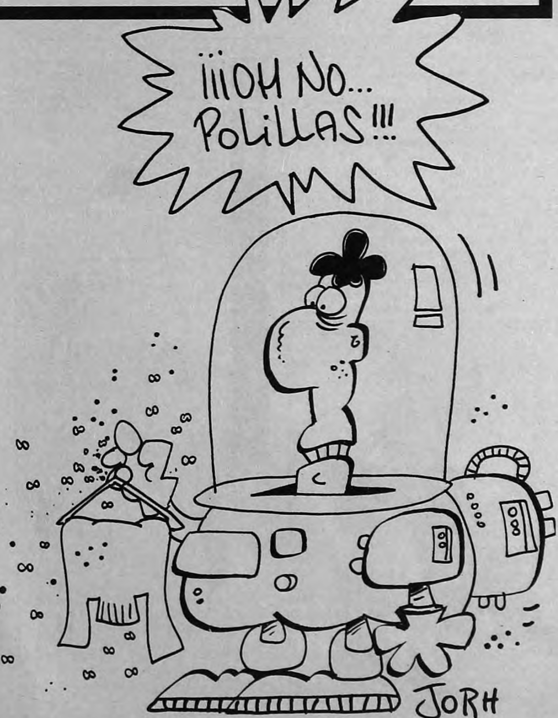
–"Titanic" –repitió el Señor.

–Se me ocurrió de pronto –apuntó Noé orgulloso–. ¿No te parece estupendo?

El Señor, que todo lo sabía, el pasado, el presente y el futuro, sintió un estremecimiento.

–Borra ese nombre y refúgiate, que la fiesta va a empezar. Sin comprender las razones, Noé acató el mandato de Yahvé y, cuando rodaban al suelo las virutas de la "c", se precipitaron de lo alto las primeras gotas. El viejo descendió velozmente del andamio y partió corriendo hacia la puerta del arca. En el movimiento se le cayó la botella de vino. Dios, compadecido, la recogió y se la entregó. Noé alcanzó a lanzar un hipido de agradecimiento antes de ver cómo la mano poderosa de Yahvé cerraba la escotilla.

Asustados por lo que ya se había convertido en granizo, los animales que no habían alcanzado a trepar disolvieron filas y se esparcieron llenos de pánico por la tierra en medio de bramidos, mugidos, aullidos, zumbidos y balidos.







## Tobías, el octavo pasajero

Sábado por la tarde. Tobías disfrutaba de la lectura. Rebequita miraba la televisión. La vida transcurría tan tranquila, tan nerviosa, tan ciclotímica, tan argentina como siempre. El presidente, que en paz decrete, estaba ausente con aviso, ya que los gobernantes del subcontinente estaban reunidos con su impar del Norte. El imponía polémicos planes, pero los demás no se quedaban callados, le respondían con enérgico "yessir", logrado después de muchas horas de duro ensayo frente al grabador y/o al profesor de English.

Ocupados como estaban en consentir, ningún mandatario pensó, en ese gubernamental momento, en la pobre Rebequita. Y sin embargo, ella sufría. Sufría como sólo una madre puede hacerlo. O una tía.

–Tobías de mis papafritas sintéticas hechas de nabo... ¡¿Qué será de nosotros?! suspiró al fin, la fémina, en un grito ahogado por los sollozos que obturaban el llanto sintético pero eficaz, que recorría las rebequiles mejillas cual río que se mece por el valle cachetal desembocando en la boca que, a la manera de delta, recibía a la vez el lacrimal producto y unas migajas de lo que supo ser un imperial sandwiche de milanesa, pero ahora, declinante, sólo era un recuerdo de lo que fue otrora.

–Quedate tranquila, Rebequita de mis parripollos... Si se te acaba este sánguche, compramos otra milanesa y listo.

–¡¿Pero cómo podés siquiera esbozar un rictus de transitoria y falaz permisividad, cuando está pasando lo que está pasando, Tobías de mis caracteres en negrita? ¿No te das cuenta de que peces, batracios y demás componentes animales del reino vegetal, nuestros principales coequipiers a la hora del almuerzo y cena, aquellos que tantas veces han sido acogidos hospitalariamente en nuestro plato, son ahora enviados al espacio para nunca más volver? ¿No leíste lo del transbordador, vos?

–Pero Rebequita, ¿tanto lío por unos sapos, ratones y grillos?

–"Primero se llevaron a los ratones, pero no me importó, yo no como ratón... Después se llevaron a los peces, pero como yo siempre como milanesas, no les di bolilla... Ahora se llevan a los bifes de costilla, ¡pero ya es tarde!".

–Ay, Rebequita de mis paráfrasis brechtianas... Tu corazón eglógico y sencillo, se ha despertado pesimista esta mañana...

–¡Y no me hables de los grillos, pobrecillos!

–Bueno, Rebequita, pero es tan solo un experimento... Y además, por lo que leí los animales no van solos, hay 7 hombres que viajan con ellos.

–¿Hombres? ¿No ves? Ya están mandando hombres también... ¡En cualquier momento mandan mujeres! ¡Seguro que es un experimento para ver si pueden mandarnos a todas las mujeres a otro planeta! ¡Empiezan por los peces y batracios, siguen por las vacas, y terminan mandándonos a todos! ¿Qué vamos a hacer sin comida, ni bebida, ni tevé, ni atmósfera?

–¡Pero Rebequita, nada te cae bien, a vos! ¡No hay que confundir chorizos con velocidad, tampoco! Quedate tranqui, el gobierno no va a permitir que nos dejen sin comida, porque eso les da mala imagen ante los otros presidentes.

–Pero Tobías de mis irrevocables ojeras, ¿en qué época vives tú? ¡Estamos en los noventa, los nantis! Para dar una buena imagen no hace falta que coman todos, alcanza con que coman algunos, después los clonan y ¡listo el sapo! ¡Y los demás, que se mueran de astigmatismo, o que se vayan a la mismísima inexistente luna de Plutón, si es por ellos!

–Pero Rebequita, no seas tan realista que la lucidez extrema trae acidez intestinal y otros efectos secundarios... El gobierno necesita que los volvamos a votar y si no comemos y nos morimos; o comemos pero estamos en otro planeta, no vamos a poder votarlos, o re-votarlos, entonces no los van a re-re-re-re-re-re-re...

–¿Ay, Tobías de mis programas informáticos, qué te pasa, te trabaste?

–Sí, debe ser algo que comí, o algo que no puedo tragar, Rebequita.

–¿Será la re-re-re.re-re-¡Socorro!

–¿Sabés qué creo, Rebequita? Que el experimento no lo hacen con los que se van, lo hacen con los que nos quedamos...

*Por Rudy*

¿FUMADOR O NO FUMADOR?

YA DESPEGAMOS, ¿NERVIOSOS?

10. 9. 8. 7. 6. 5...




¡¡¡OH NO... POLILLAS!!!

JORH

## Tobías, el octavo pasajero

Sábado por la tarde. Tobías disfrutaba de la lectura. Rebequita miraba la televisión. La vida transcurría tan tranquila, tan nerviosa, tan ciclotímica, tan argentina como siempre. El presidente, que en paz descrete, estaba ausente con aviso, ya que los gobernantes del subcontinente estaban reunidos con su impar del Norte. El imponía polémicos planes, pero los demás no se quedaban callados, le respondían con enérgico "yessir", logrado después de muchas horas de duro ensayo frente al grabador y/o al profesor de English.

Ocupados como estaban en consentir, ningún mandatario pensó, en ese gubernamental momento, en la pobre Rebequita. Y sin embargo, ella sufría. Sufría como sólo una madre puede hacerlo. O una tía.

–Tobías de mis papafritas sintéticas hechas de nabo... ¡¿Qué será de nosotros?! suspiró al fin, la fémina, en un grito ahogado por los sollozos que obturaban el llanto sintético pero eficaz, que recorría las rebequiles mejillas cual río que se mece por el valle cachetal desembocando en la boca que, a la manera de delta, recibía a la vez el lacrimal producto y unas migajas de lo que supo ser un imperial sandwiche de milanesa, pero ahora, declinante, sólo era un recuerdo de lo que fue otrora.

–Quedate tranquila, Rebequita de mis parripollos... Si se te acaba este sánguche, compramos otra milanesa y listo.

–¡¿Pero cómo podés siquiera esbozar un rictus de transitoria y falaz permisividad, cuando está pasando lo que está pasando, Tobías de mis caracteres en negrita? ¿No te das cuenta de que peces, batracios y demás componentes animales del reino vegetal, nuestros principales coequipiers a la hora del almuerzo y cena, aquellos que tantas veces han sido acogidos hospitalariamente en nuestro plato, son ahora enviados al espacio para nunca más volver? ¿No leíste lo del transbordador, vos?

–Pero Rebequita, ¿tanto lío por unos sapos, ratones y grillos?

–"Primero se llevaron a los ratones, pero no me importó, yo no como ratón... Después se llevaron a los peces, pero como yo siempre como milanesas, no les di bolilla... Ahora se llevan a los bifes de costilla, ¡pero ya es tarde!".

–Ay, Rebequita de mis paráfrasis brechtianas... Tu corazón eglógico y sencillo, se ha despertado pesimista esta mañana...

–¡Y no me hables de los grillos, pobrecillos!

–Bueno, Rebequita, pero es tan solo un experimento... Y además, por lo que leí los animales no van solos, hay 7 hombres que viajan con ellos.

–¿Hombres? ¿No ves? Ya están mandando hombres también... ¡En cualquier momento mandan mujeres! ¡Seguro que es un experimento para ver si pueden mandarnos a todas las mujeres a otro planeta! ¡Empiezan por los peces y batracios, siguen por las vacas, y terminan mandándonos a todos! ¿Qué vamos a hacer sin comida, ni bebida, ni tevé, ni atmósfera?

–¡Pero Rebequita, nada te cae bien, a vos! ¡No hay que confundir chorizos con velocidad, tampoco! Quedate tranqui, el gobierno no va a permitir que nos dejen sin comida, porque eso les da mala imagen ante los otros presidentes.

–Pero Tobías de mis irrevocables ojeras, ¿en qué época vives tú? ¡Estamos en los noventa, los nantis! Para dar una buena imagen no hace falta que coman todos, alcanza con que coman algunos, después los clonan y ¡listo el sapo! ¡Y los demás, que se mueran de astigmatismo, o que se vayan a la mismísima inexistente luna de Plutón, si es por ellos!

–Pero Rebequita, no seas tan realista que la lucidez extrema trae acidez intestinal y otros efectos secundarios... El gobierno necesita que los volvamos a votar y si no comemos y nos morimos; o comemos pero estamos en otro planeta, no vamos a poder votarlos, o re-votarlos, entonces no los van a re-re-re-re-re-re-re...

–¿Ay, Tobías de mis programas informáticos, qué te pasa, te trabaste?

–Sí, debe ser algo que comí, o algo que no puedo tragar, Rebequita.

–¿Será la re-re-re.re-re-¡Socorro!

–¿Sabés qué creo, Rebequita? Que el experimento no lo hacen con los que se van, lo hacen con los que nos quedamos...

Por Rudy




## ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA










Y ACÁ VA UN VALIOSO OBSEQUIO PARA TODOS NUESTROS LECTORES...

DE NADA

¡EL AUTÉNTICO SEÑALADOR DE ENRIQUE Y LA CULEBRITA!




COLORÉE A GUSTO, RECORTE POR LA LÍNEA DE PUNTOS Y SEA LA ENVIDIA DE SUS COMPAÑEROS DEL TALLER LITERARIO.

## ¡LIBEREN A PATI!




## ZOOCIOLOGIA — DANIEL PAZ

QUÉ BIEN... A DON MOISÉS NO SE LE INUNDÓ EL RANCHO

SIEMPRE SE DIÓ MAÑA PA' DIVIDIR LAS AGUAS

Daniel Paz

## Y VOS ¿DE QUE TE REIS? por Rudy

### Dos muy pero muy actuales

Entrevista de trabajo. El jefe de personal, habla con el aspirante al cargo, un ingeniero de reconocida trayectoria.

–Bueno, ya conocemos sus cualidades, pero ¿cuánto aspira usted a cobrar?

–Bueno, –dice el ingeniero– unos 15.000 dólares por mes.

–Ajá–dice el jefe–. ¿Y qué le parecen esos 15.000 dólares más doble aguinaldo, seguro médico para usted y su flia. a cargo de la empresa, 5 semanas anuales de vacaciones pagas, auto a cargo de la empresa, viajes a Disneyworld para sus hijos, una cucha 4 ambientes para su perro...

–¿Usted me está cargando? –pregunta el ingeniero, asombrado.

–Sí, pero usted empezó.

***

La escena en un juicio a un supuesto político corrupto. El fiscal interroga a un testigo de la defensa.

–¿Es cierto que el acusado le ofreció a usted 10.000 dólares al iniciarse este juicio?

El testigo en silencio. Mira el techo. Insiste el fiscal.

–Díganos si recibió o no una coima de 10.000 dólares del acusado.

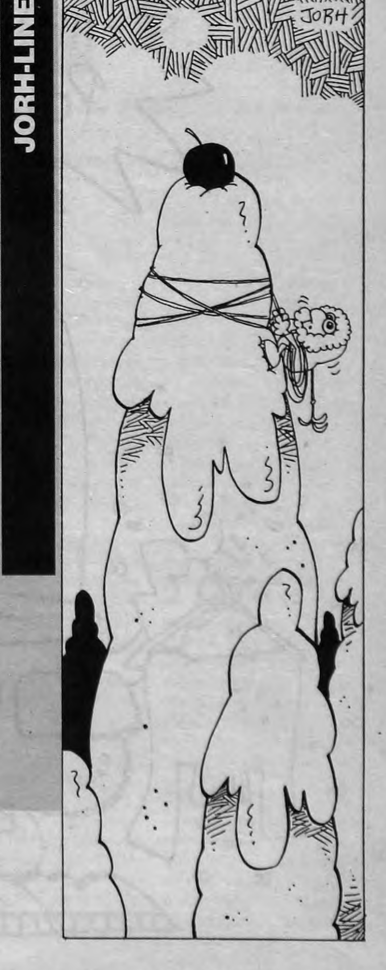
El testigo, como si no escuchara. Entonces, el juez interviene y le pregunta:

–Vamos, responda si recibió o no la coima de la que lo acusan.

El testigo entonces mira al juez y dice:

–Ah, disculpe, Sr. juez, pensé que le estaban preguntando a usted.

## JORH-LINE




## BELLAS ARTES Hoy: La pequeña Lulú, de Marge por REP

